

Verano  en los valles mineros

## Caso, un concejo de cumbres

El montañero Juan Díaz y la editorial Cordillera Cantábrica lanzan un libro que recorre los principales picos del municipio

Langreo,  
Aida CIMA

Hace veintitrés años que Juan Díaz, natural del concejo de Caso, descubrió el placer de perderse y de encontrarse a sí mismo en la montaña. Ahora tiene 47 años y ha plasmado esa pasión sobre el papel con su libro "Cumbres de Caso", gracias al impulso que le ha dado al texto la editorial Cordillera Cantábrica. Sin embargo, no es su primera aventura como autor, ya que en 2002 se estrenó con "El monte por los alrededores de Avilés". No solo hay rutas, también hay historia, fauna y flora en las 196 páginas de textos, fotografías y mapas que componen el libro.

Juan Díaz se lanzó a la piscina el año pasado, rescatando la información que había estado recopilando durante toda su experiencia en la montaña y dándole forma en un libro en formato digital, disponible de forma gratuita en Internet y que él mismo se había encargado de maquetar. Las ideas que propulsaron la elaboración del libro surgieron de una necesidad. Según Alberto Castaño Boza, uno de los tres componentes de Ediciones Cordillera Cantábrica, la editorial que ayudó a Díaz a sacar adelante el proyecto, "hay una falta de información total sobre los espacios naturales de Asturias. No solamente para la gente de aquí sino sobre todo pa-

ra la gente que viene de fuera. En Asturias y en el norte de León pecamos de dejadez y de falta de información. Es algo que el turista echa en falta".

Fue a través de este periódico como Boza supo de la historia de Díaz: "Leyendo un día LA NUEVA ESPAÑA me enteré de que Juan Díaz había sacado una publicación por su cuenta y me puse en contacto con él y pensé que podíamos generar un valor añadido a lo que él había hecho. No tiene nada que ver con lo que está publicado en la red". Díaz destaca que en el papel se recuperan gráficos y panorámicas detalladas que "hacen que todo sea más vistoso, porque lo que yo había publicado en internet era algo muy básico, solo el texto y algunas fotos, sin detallar nada".

Desde la editorial señalan que "los libros sobre la montaña son como los restaurantes, puede ser fast food o un poco más elaborado. Este libro no es fast food. No va dirigido al típico turista que quiere "el primer cruce a la derecha, el segundo a la izquierda", en realidad, da unas vagas explicaciones de cómo llegar. Se trata más bien de una interpretación del entorno. Lo acompaña con anecdotarios, porque el territorio no son todo montañas, es paisaje y 'paisanaje', y hay mil historias que él se ha preocupado por recuperar".



Juan Díaz, autor del libro, a la izquierda, con otros montañeros en la cima de la Peña'l Vientu. | JUAN DÍAZ



Alberto Castaño, con los libros de la editorial Cordillera Cantábrica. | F. GEIJO

El autor del libro considera que se trata de una publicación dirigida a todos los públicos, "aunque haya algunas zonas que realmente no son para principiantes en la montaña. Aunque es cierto que en el concejo de Caso la montaña es muy básica, no es como en Ponga o en los Picos de Europa, que tienen una mayor complejidad". Según Juan Díaz, "en Caso no hay subidas extraordinariamente complejas que no pueda hacer cualquiera". Adelanta, casi con total seguridad, que este será su último libro porque "a pesar de que es una experiencia muy agradable, exige mucho trabajo" y tiempo que reconoce querer dedicar a otras cosas: "Tampoco tengo mucho tiempo, no quiero dedicar mi vida a escribir".

Relatos de estío

## ¡Cierra los ojos y vuela!

■ Primer premio del IV Certamen de relatos familiares "David Varela" de Turón



Laura  
Fernández  
González

A todas esas personas que como algunos de mis familiares deseaban volar en una época en la que la ley mandaba llevar las alas cortas por estética

En tiempos de hambre, érase una vez, o hace mucho tiempo, serían buenas palabras para comenzar un relato de este tipo, pero hay un pequeño problema, tan solo un apunte, esto no es un relato que se hace por encargo, no es una tarea de clase, es la historia de cómo una joven de Turón crece e intenta formarse como persona, a pesar de las adversidades de la época; (el año treinta y nueve) consigue escribirse una historia. Historias que

tienen las niñas del carbón, las que crecieron viendo un río negro, con el ruido de las sirenas de la mina como banda sonora de unos dibujos animados, que no eran más que los árboles del valle que permanecían impasibles a pesar de las sacudidas del viento de las mañanas. Mañanas de viento feroz y niebla, idénticas a la mañana en la que esta historia comenzó a narrarse. Una mañana en la que una niña confundió una ardilla con un lobezno y emprendió, asustada, una carrera que empezaría en Villandio y terminaría en Carcarosa, porque aterrada quería escapar del lobo, si había un lobezno, cerca estaría la madre, ¿no?, pues cosas como esta, que nos parecen imposibles que hayan sucedido, debido a lo ingenua que tiene que ser una persona para que algo así le suceda, son los ladrillos de las paredes de esta historia.

Algunas de estas líneas revelan verdades vividas por muchas

*Algunas de estas líneas revelan verdades vividas por muchas mujeres, amordazadas por el tiempo, sin más público que una taza de chocolate*

mujeres, amordazadas por el tiempo, sin más público que una taza de chocolate espeso y algún nieta que las intenta escuchar, sin llegarse a imaginar lo que las amantes del carbón han vivido. No son pocas, y todas ellas tienen historias muy parecidas a la mía, e inmensamente tan distintas al mismo tiempo, que sé, sin duda, que ninguno de vosotros, ni yo misma, podemos imaginar las cosas que han llegado a vivir. En este trozo de papel, en esta

huella de voz, podéis viajar a un Turón fatigado por el hambre y el polvo negro. Podéis viajar a un pedazo de alma anónima, a la esquina mejor doblada de una mente llena de pliegues, podéis viajar a una infancia, al tiempo que no está sujeto a ningún nombre ni a ningún lugar concreto de este valle.

La niebla bajaba por las laderas como solía hacer cada mañana, tras un cristal torpe que poco guardaba del frío. Yo intentaba divisar la cumbre del Picu les Narices, tarea imposible. A lo lejos una voz risueña pero firme, llamaba mi nombre, era mi madre, la buena mujer que me trajo a este mundo y que me dio la vida, la que sembró un ama de casa, una obediente esposa y muy a su pesar, recogió una rebelde poeta que escribe a la luz de un candil. Yo apenas tenía 11 años y ya colaboraba en todas las tareas de casa, mi madre quería que fuera a lavar la ropa y yo como

solía hacer, obedecí. Eran épocas de frío y de grandes heladas, heladas que no tienen nada que ver con lo que de un tiempo acá habéis vivido, yo os hablo de carámbanos de hielo tan largos como hombre, que parecían apuntalar los tejados y canalones de las casas de los pueblos. Carámbanos de un cristal pulido como si de una gema de reina se tratara, nada me fascinaba más que romperlos y ver cómo el hielo noble, en un breve instante, quedaba reducido a pequeños trozos, que mi madre me hacía recoger y descongelar en un barreño cerca de la cocina de carbón, para luego usar como agua destinada a infinidad de cosas, como bañarnos, lavar, cocinar... Mi padre solía decir que no hay agua tal, como la que se obtiene de la nieve fundida, solía decir también, que la nieve blanca está destinada a fundirse bajo el sol de la primavera, para que la vida pueda seguir su curso.